

La actualidad de Spinoza

Trotta publica una nueva traducción, anotada y prologada, del **'Tratado político'**, última e inacabada obra del pensador de Amsterdam

por **PEDRO LOMBA**

ilustración de **ULISES CULEBRO**

Hay libros inacabados que sin embargo entregan las claves del tiempo en que fueron escritos. Y quizás también alguna del nuestro. El *Tratado político* de Spinoza, fallecido prematuramente a los 44 años, es uno de esos póstumos. La editorial Trotta lo publica ahora espléndidamente prologado, traducido y anotado por Juan Domingo Sánchez Estop.

Escrito en una época en la que comenzaba a diluirse la memoria de las guerras civiles de religión que asolaron la Europa de la primera Modernidad, el tratado, alegando razones solo filosóficas, proponía un nuevo sentido para la noción de absolutismo. Antes, este había sido pensado como solución para acabar con aquel estado casi permanente de guerra: de lo que se trata-

ba era de poner fin a una división del poder político entre la autoridad civil y la eclesiástica que había fragmentado la obediencia y desencadenado aquellos invisibles conflictos entre súbditos de una misma nación. El problema era la coexistencia de dos autoridades heterogéneas, casi siempre contradictorias, dentro del Estado. Todavía Hobbes, poco antes de la intervención de Spinoza, apostaba en su *Leviatán* por la civil, encarnada en el monarca: su solución, aún hoy vigente en Inglaterra, consistía en concentrar la soberanía, política cuanto religiosa, en la sola persona del rey. Con ello tenía por imposible el sangriento conflicto; el inglés percibía el absolutismo monárquico como una medida eficaz para prevenir aquella violencia. Aunque el remedio exigía de los súbditos una entrega total de su derecho.

Cuando la libertad es el conocimiento

por **FERNANDO PALMERO**

Propone Alberto Mira Almodóvar, escritor y ensayista de largo recorrido, un paseo detenido y minucioso por ese espinoso sendero intelectual que une las Partes III y IV de la *Ética* con el *Tratado político*, el último texto en el que estaba trabajando Spinoza antes de su muerte en 1677, en La Haya. Y como si de una conversación con el filósofo amstelodamo se tratase, va desentrañando las claves

para comprender un concepto central en su pensamiento como es el de *libertad*, tanto en su concepción ontológica, como en su aplicación a la política.

Es Spinoza, escribe Gabriel Albiac en el prólogo, «el primero en pensar una libertad que no pretenda asentarse sobre el tan movedizo suelo del *arbitrio*, que solo en el conocimiento pueda reconocer su reino propio. Ser libre dice solo, en Spinoza, no ser ignorante». Pero no serlo, ante

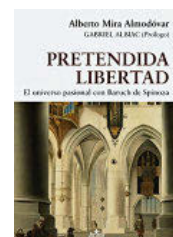


BARUCH SPINOZA
TRATADO POLÍTICO
Edición de Juan Domingo Sánchez Estop.
Trotta. 176 páginas. 22 €

Spinoza contribuyó decisivamente a transformar el sentido del concepto: era urgente pensar un poder efectivamente absoluto, no determinado por ninguna esfera extraña en su esencia a lo político. Pero ese poder no había de ser necesariamente monárquico. Ni mucho menos.

La obra de Spinoza aspiraba a forjar una teoría científica, lo cual implicaba propugnar una liberación total de la política respecto de la esfera religiosa; esto es, una secularización radical de la vida pública. Bien entendido, el poder absoluto debía ser definido como el más natural, el más capaz de preservar la seguridad y la libertad, la paz, de los ciudadanos y, con ello, del Estado. La monarquía, que pronto comenzaría a ser identificada con la arbitrariedad y considerada como raíz última de la violencia, no superaba esa prueba; su tendencia a legitimarse religiosamente era una constante histórica.

Spinoza construía sus tesis como una crítica profunda de toda consideración utópica –ideológica– de los hombres y el Estado, basándose sobre todo en una comprensión casi geométrica de las pasiones y apoyando sus consideraciones en ejemplos reales, extraídos de la historia de Roma y de la de los hebreos. La reflexión se desvinculaba con decisión tanto del uto-



ALBERTO MIRA ALMODÓVAR
PRENTENDIDA LIBERTAD
Prólogo: Gabriel Albiac. Tecnos. 216 pp. 17,50 €
Ebook: 12,99 €

todo desde un principio básico de ese materialismo filosófico que está fundando el pensador holandés en los albores de la modernidad: que un hombre es «una cosa más entre cosas, y, como todas las cosas, comprensible solo en la red completa de sus determinaciones». Y que, por lo tanto, se equivocan quienes ante las acciones y pasiones humanas tratan de ridiculizar, lamentar o maldecir, en lugar de entender.

A lo largo de cuatro capítulos (coronados con un utilísimo *Vocabulario spinoziano*), y apoyado en los trabajos del propio Albiac, de las reflexiones de Gilles Deleuze y de los textos de Pierre-François Moreau, la de Mira Almodóvar es una transparente ini-

pismo humanista como de la teología aún presente en las reflexiones de Cartesio, de Hobbes, de tantos «modernos». Una política en verdad autónoma solo podía darse bajo la forma republicana de gobierno; es decir, en democracia. La crítica a las posiciones de Hobbes era demoleadora, así como la simultánea reivindicación de un pensador de trato tan peligroso como Maquiavelo. Lo propio del verdadero filósofo, sostenía Spinoza, es la crítica de toda tentación teológica y la construcción de una auténtica filosofía o de una antropología política. Aunque solo, añado yo, si filosofía y política no son términos lógicamente incompatibles...

La muerte interrumpió la partida mientras escribía un decisivo capítulo sobre la democracia, hecho este que ha producido mareantes mares de tinta. ¿Cómo habría rematado Spinoza su discurso? La pregunta es inútil; nunca podremos saberlo. Sin embargo, sí podemos formular otra hipótesis: tal vez podría ser completado ahora analizando la economía y su vínculo con la técnica y la biología como última expresión de esa teología política que trajo la sangre y el fuego a la Europa de ayer y que bajo otras formas sobrevive sibilinamente en el mundo de hoy, tan extraño... **L**

ciación a «un autor que quiso desmenuzar los afectos humanos con el mismo rigor con el que Galileo desmenuzó los vectores de fuerza que afectan la determinada trayectoria de un móvil».

El discurso spinoziano acerca de la servidumbre humana, de la fuerza de los afectos y la capacidad de la mente para modelarlos, concluye Mira Almodóvar, cierra, «al modo implacable del mencionado método geométrico que ha trazado su autor, la búsqueda y exposición de la articulación de una ética y de una política solo pensable como analítica de la continuidad causal afectiva que gobierna los actos de los hombres». **L**

